



Capítulo 296 - Soy más fuerte.

"Te has vuelto más fuerte", comentó Katharina con una sonrisa, bloqueando firmemente el golpe de Ada.

"He estado entrenando duro", respondió Ada, sonriéndole antes de girar en el aire y dar una patada que lanzó a Katharina lejos.

La pelirroja aterrizó de pie, deslizándose unos metros por el suelo de piedra antes de detenerse. Rió suavemente, con los ojos brillantes de emoción.

Desde que volvimos a entrenar juntos, ya hemos alcanzado el nivel de un demoníaco de rango A. Es impresionante... pero, al mismo tiempo, un poco decepcionante. Al fin y al cabo, somos herederos.

Respiró hondo y ajustó su postura. «Pero también hemos tenido mucha libertad. Quizás demasiada».

Ada volvió a adoptar su postura de combate, con los pies firmemente plantados en el suelo. Su mirada era ahora más seria, casi melancólica.

Nuestras madres son verdaderos monstruos en el campo de batalla... pero no querían que heredáramos sus cargas. Por eso nos dieron opciones. Nos dieron libertad.

Apretó los puños y sintió el calor de la frustración subir por sus venas.

Pero esa libertad también tuvo un precio. Crecimos demasiado débiles comparados con ellos...





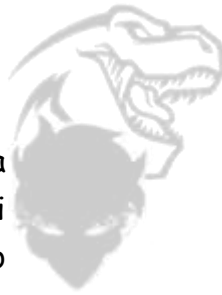
Y luego, casi en un susurro lleno de sinceridad, "...y a Virgilio le gustan las mujeres fuertes".

El suelo tembló mientras Ada avanzaba, intercambiando rápidos golpes con Katharina. Cada impacto hacía vibrar el aire, y los ecos metálicos del choque de los guanteletes llenaban el campo de entrenamiento.

Katharina esquivó un derechazo y contraatacó con un gancho de izquierda. "Es extraño, ¿sabes? Ver a mi madre... entregándose cada vez más a él".

Ada bloqueó el golpe con el antebrazo, entrecerrando los ojos. «No es solo extraño. Es incómodo». Giró el cuerpo y asestó una patada al costado de Katharina, quien retrocedió unos metros.

Eran leyendas. Intocables. Ahora... parecen tan humanos a su lado. Katharina escupió sangre y rió con desprecio, limpiándose la comisura de los labios. Mi madre siempre decía que el amor era una debilidad. Ahora mírala... sonriendo como una colegiala cada vez que él entra en la habitación.



Ada dio un paso al frente otra vez, con los puños como relámpagos. "Mío... se acostó con él antes que conmigo." La última palabra salió como veneno entre sus dientes. "Antes que yo, Katharina. ¿Entiendes?"

Katharina intentó bloquear, pero el golpe atravesó su guardia, golpeando su estómago y obligándola a inclinarse por un segundo.

Ni siquiera intentó ocultarlo. Y cuando la enfrenté... simplemente dijo: «Era inevitable». Como si fuera natural. Como si fuera lo correcto. —gruñó Ada, con la ira reflejada en su mirada mientras empujaba a Katharina contra la pared de piedra.



"No está bien", murmuró Katharina, recuperando el aliento y contraatacando con un brutal rodillazo en la mandíbula de Ada. "Deberían protegernos de esto. No ponernos a su sombra".

Ada se tambaleó, limpiándose la sangre del labio con el dorso de la mano. "Quizás... quizás en el fondo ellos también se han rendido. Porque saben que no podremos vencerlo."

El silencio cayó entre los dos por un momento, pesado como el plomo.

"Eres tan dramático..."

La voz provenía de un costado, relajada, demasiado desinteresada para el peso de la conversación. Katharina y Ada se giraron, aún jadeantes por el intenso intercambio de golpes.



Sentada en un banco de piedra cercano, con las piernas cruzadas y el celular en la mano, Roxanne deslizaba el dedo por la pantalla mientras examinaba una aplicación de entrega a domicilio. Por su expresión concentrada, probablemente buscaba postres.

"Roxanne..." murmuró Katharina, frunciendo el ceño.

"Mi madre aún no se ha acostado con nuestro marido", dijo Roxanne con naturalidad, como si comentara sobre el ambiente. "¿Pero en serio? Tampoco intentó detener nada. Ni siquiera fingió resistencia. Simplemente esbozó esa sonrisa de 'disfrútenlo' y siguió con sus asuntos".

Ada apretó los puños, respirando con dificultad. "¿Así que tú también sientes esa... frustración?"



Roxanne se encogió de hombros, haciendo una pausa para hacer clic en un postre. "Frustración no. ¿Asco, quizás? Mira la situación: somos herederas de mujeres legendarias, forjadas con sangre y gloria... y ahora, parece que todas formamos parte de una colección de chicas de Vergil".

Volteó su celular hacia ellos dos, mostrándoles una tarta de frutas absurdamente cubierta de crema batida. "¿Qué les parece? ¿Esta o la tarta de queso con sirope de fresa?"

—¡Eso es en serio, Roxanne! —gruñó Katharina, irritada por su actitud indiferente.

—Claro que es serio —suspiró Roxanne, mirándolos por fin con sus ojos casi sobrenaturales—. Pero si nos dejamos consumir por ello... estamos perdidos. Es peligroso, lo sabes. Encantador, sí. ¿Casi irresistible? Claro. Pero en el fondo... es un depredador.



Ada entrecerró los ojos en un gesto de asentimiento silencioso.

Roxanne sonrió, bajando la pantalla. «Así que, o nos convertimos en algo a lo que aspirar, o acabamos como nuestras madres: otra línea en su diario de conquistas».

Hizo una pausa y luego murmuró: "...Y sabes que seguirá cazando".

"..." Ada y Katharina miraron a Roxanne con expresión confundida. Una pregunta tácita cruzó por sus mentes al mismo tiempo: "¿Desde cuándo se puso así?"



—Oye, Roxanne... —comenzó Katharina, intentando tirar del hilo de una conversación más... sensata.

Pero Roxana levantó de repente la cabeza, con los ojos muy abiertos y la voz llena de indignación:

"¿QUÉ COÑO, TÍO?!"

Ambos casi retrocedieron ante el grito repentino.

"Cuando por fin íbamos a tener sexo, cuando TODO era perfecto, ¡tenía que irse al carajo! ¡Zex, Iridia, una explosión, un baño de sangre o lo que sea!" Empezó a gesticular frenéticamente, con el pelo despeinado mientras se pasaba las manos por la cabeza, completamente loca. "¡SOLO QUERÍA QUE SU POLLA ME DESTRUYERA DURANTE UNA SEMANA, ESO ES TODO! UNA SEMANA DE MUERTE FELIZ, ¿QUÉ TAN DIFÍCIL ES ESO?"



Silencio. Un pájaro pió a lo lejos. Quizás incluso él estaba juzgando.

"Ah..." Ada suspiró, exhausta, pasándose la mano por la cara.

"Está armando un escándalo", dijo Katharina, mirando a Ada con expresión de puro aburrimiento. "Y yo que creía que por fin estaba pasando un buen rato..."

"¡SÍ!", respondió Roxanne, ofendida. "¡Pero la decepción carnal es un dolor que trasciende el tiempo y el espacio, no lo entenderías!"

"Aparentemente, también trasciende la dignidad", replicó Ada, cruzándose de brazos.



—Eres cruel —se quejó Roxanne, volviendo la mirada a su celular como si fuera su único aliado en este mundo frío e injusto.

Deslizó su dedo por la pantalla casualmente, suspirando como si no hubiera causado un terremoto emocional.

"Pero está bien. Todavía les gano en fuerza a ustedes dos, así que puedo vivir con eso".

Silencio.

El sonido del viento cesó. Incluso los pájaros parecieron callar ante la blasfemia.

Katharina y Ada se quedaron paralizadas por un instante. Sus ojos se posaron lentamente en Roxanne, como si acabaran de oír a un demonio insultar a sus madres, lo que, irónicamente, sería menos ofensivo.



¿Qué dijo ella?

Los dos habían estado entrenando sin parar durante meses: sudor, sangre, palizas diarias. Mientras tanto, Roxanne... bueno, se pasaba el día comiendo dulces, durmiendo en lugares insospechados y publicando fotos de postres en redes sociales.

Y ahora... ahora... ¿tuvo la audacia de decir que estaba frente a ellos?

Las auras de Ada y Katharina comenzaron a elevarse como mareas furiosas, cubriendo el campo de entrenamiento con una presión sofocante.



Ambos comenzaron a acercarse a Roxanne lentamente, como depredadores a punto de morder.

—¿Qué dijiste? —preguntó Ada en voz baja y llena de tensión.

—Dilo otra vez... iperezoso de mierda! —gruñó Katharina, con los ojos encendidos de furia—. Dilo en voz alta, para asegurarme de haberte oído bien.

Roxanne simplemente la miró de reojo, todavía concentrada en su teléfono celular.

Oigan, tienen un oído estupendo, ¿verdad? ¿Para qué repetirlo?

Ella esbozó una pequeña sonrisa. Arrogante. Provocativa. Suicida.

"Ella quiere morir", murmuró Ada.

"Hoy", añadió Katharina, chasqueando los dedos.

La tensión en el aire parecía a punto de explotar, hasta que Roxanne suspiró, como alguien que pierde la paciencia con dos niños berrinches.

Finalmente apartó la vista del móvil y levantó lentamente la cabeza.

Sus ojos brillaron por un momento -un tono profundo, casi hipnótico- y, con un simple gesto de su mano, como un soplador de polvo, liberó una ráfaga de viento invisible.

iiiGUAUU!!!





El impacto fue inmediato. Las furiosas auras de Ada y Katharina se anularon por completo, se disiparon como humo ante un huracán.

Los dos ni siquiera tuvieron tiempo de reaccionar.

Un segundo después, ambos estaban en el suelo, a cuatro patas, con la cara pegada a la tierra y el culo inflado, perfectamente alineados como si hubieran ensayado una coreografía humillante.

"Ugh... ¿qué... fue eso...?" Ada gimió, intentando levantarse, pero sus piernas simplemente no respondían.

"Mi espalda se ha convertido en arcilla..." murmuró Katharina con la voz entrecortada.

Roxanne dio un mordisco a un dulce que apareció mágicamente en la palma de su mano -quizás conjurado, quizás sacado del bolsillo dimensional donde guarda las golosinas- y murmuró con una sonrisa tranquila:

"Te dije que iba por delante. Querías probarlo."

Ella volvió a jugar con su móvil, como si nada hubiera pasado, mientras Ada y Katharina seguían temblando en el suelo, superadas por un suspiro y una frase grosera.

"Bastardo..." murmuró Ada.

"Esa perra se está robando el espectáculo", añadió Katharina.





Roxanne simplemente levantó un dedo en el aire, sin siquiera mirar.

"Shhh. Elijo el postre. Prioridades." Dijo.

"¿Cómo eres... tan... fuerte..." murmuró Katharina, todavía regenerándose mientras se limpiaba el polvo de la cara?

Roxanne se encogió de hombros, sin apartar la vista del móvil. "¿Mmm? ¿Ah, eso? Bueno... Siempre he sido más fuerte que ustedes dos. Simplemente no tengo paciencia para entrenar todo el tiempo. Relajarse también requiere fuerza, ¿sabes? Solo quienes ya son fuertes pueden permitirse la pereza."

"Recibiste una paliza de tu padre", replicó Ada mientras se levantaba y le daba una palmada en la espalda.

Roxanne arqueó una ceja con una media sonrisa. "Ah, claro. Intenta luchar contra uno de los Cuatro Jinetes del Apocalipsis. El más fuerte, por cierto: el Jinete de la Muerte. Anda, luego cuéntame cómo fue despertar en diez pedazos."

Se señaló la cabeza con el dedo índice. "¿Crees que es solo genética? No, querida. Es un trauma, es un infierno, es supervivencia. Aquí", se tocó la sien suavemente, "es el verdadero entrenamiento".

Katharina refunfuñó mientras se estiraba dolorosamente. "Bastardo arrogante..."

Roxanne finalmente los miró a ambos con un brillo travieso en los ojos. "¿Contigo? Puedo. Porque, ¿sabes qué? Soy más fuerte".





JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

Volvió a jugar con su teléfono celular, tarareando suavemente mientras deslizaba su dedo por la pantalla.

"Además...", añadió con una sonrisa satisfecha, "mi helado de fresa está en camino. Prioridades".

